



21F Respeto a la democracia. ¿Qué pasará con la política del vivir bien en el Estado plurinacional de Bolivia?

*Bernardo Alfredo Hernández Umaña¹
Eduardo Sánchez Navarro²*


El pasado 21 de febrero de 2016 se convocó a un referéndum constitucional para reformar el artículo 168 de la Constitución del Estado Plurinacional de Bolivia, en el que se consultó a la ciudadanía si aprobaba o rechazaba, nuevamente, la postulación a elección de presidente o vicepresidente. Los resultados dieron por ganador al *no* con el 51.3 % y como perdedor al *sí* con el 48.7 % de los votos. Y entonces, ¿qué pasará con la política del vivir bien que el presidente Evo Morales ha impulsado desde que llegó al poder?

Antes que nada, es necesario memorar que Evo Morales Ayma, el 22 de enero de 2006, se convirtió en el primer presidente de origen indígena que ha promovido desde su inicio de mandato el denominado “proceso de cambio”. Ello ha traído a la fecha, y entre otras cosas, reformas estructurales en lo económico, social, político y jurídico-constitucional.

Por ejemplo, el “proceso de cambio” ha traído consigo el modelo económico social comunitario productivo boliviano, que ha tenido como característica principal organizar la producción y la distribución de los excedentes, en función de la necesidad social. Y bajo esta mirada, el Estado y los demás actores sociales recuperan el control de los recursos naturales estratégicos, la soberanía monetaria, entre otros aspectos, los cuales han permitido que se elabore una matriz productiva que asegure la generación, apropiación y uso del excedente, en beneficio del desarrollo económico y la creación de empleos e ingresos, toda vez que el objetivo fundamental es el vivir bien.

¹ Docente de la Maestría en Comunicación, Desarrollo y Cambio Social. Universidad Santo Tomás. Bogotá, Colombia.
Correo electrónico: bernardo.hernandez@usantotomas.edu.co

² Director de la Maestría en Comunicación, Desarrollo y Cambio Social. Universidad Santo Tomás. Bogotá, Colombia.
Correo electrónico: eduardosanchez@usantotomas.edu.co



Por otro lado, y en este mismo “proceso de cambio”, fue necesaria una nueva Constitución Política (promulgada en el 2009), que dejara en el pasado la mirada colonial y republicana de Estado, por una que incluyera a los 36 pueblos indígenas, y superara la naturalización de la exclusión, el racismo y la discriminación. Se trata del Estado plurinacional.

Antes de la llegada al poder de Evo, los indígenas no podían ingresar a aquellos locales comerciales en los que se reservaran el derecho de admisión, con un aviso que decía “prohibido el ingreso de indios y animales”. Ahora el código penal castiga cualquier acto de discriminación o racismo en Bolivia, lo cual ha dado lugar a un reconocimiento de los excluidos.

Además, un avance muy significativo en el “proceso de cambio” del presidente Evo Morales, y que es innegable incluso por la oposición, ha sido la expedición de la Ley 045 del 8 de octubre de 2010, conocida como la Ley contra el racismo y toda forma de discriminación. Su artículo 15 prohíbe restringir el acceso de cualquier ciudadano a locales públicos. Por el contrario, cada establecimiento abierto al público deberá tener un cartel que diga “todas las personas son iguales ante la ley”. Ello se entiende porque, antes de la llegada al poder de Evo, los indígenas no podían ingresar a aquellos locales comerciales en los que se reservaran el derecho de admisión, con un aviso que decía “prohibido el ingreso de indios y animales”. Ahora el código penal castiga cualquier acto de discriminación o racismo en Bolivia, lo cual ha dado lugar a un reconocimiento de los excluidos. Aunque fueron muchos los años de exclusión, nunca es tarde si de hacer respetar la dignidad humana frente a un sistema excluyente se trata.

Sin embargo, y a pesar de todos estos avances en materia social y económica, los problemas devienen cuando se ha permanecido por más de doce años en el poder, pues confundir políticas de Estado con políticas de Gobierno es lo que le ha pasado al presidente Evo Morales, y en algo similar se traduce el deseo de la oposición, al no aceptar su aspiración reeleccionista y buscar otros aires que gobiernen los designios de este país, para llevarlo por el camino del desarrollo y la prosperidad social, pues sus contradictores evalúan que el país está sumido

en deshonrosos manejos y gestiones de los recursos públicos y afectado por actos de corrupción que día a día se descubren. Y, al parecer, a raíz de ello es que el no en el 21F ha sido el vencedor, pues muchos desean no un proceso de cambio, sino un cambio de proceso.

Los que han dicho no el 21F piden que se respete la decisión del pueblo boliviano, y que esta sea vinculante y por eso arengan “defendamos la democracia, el 21F se respeta” (ver figura 1).

Además, es necesario advertir que a esta contienda se han sumado, por un lado, el Tribunal Supremo Electoral al encontrar vinculante la decisión del pueblo boliviano que por mayoría absoluta dijo no a la reelección del presidente o vicepresidente del Estado plurinacional de Bolivia. Pero, por otra parte, el Tribunal Constitucional Plurinacional, en respuesta a un recurso presentado por el MAS (Movimiento al Socialismo, liderado por Evo), para no aplicar algunos artículos constitucionales y declarar inconstitucionales otros de la Ley 026 de régimen electoral, ha dado la razón a los intereses de los demandantes, lo cual apunta a dar aplicación preferente a la Convención Americana sobre Derechos Humanos, cuyo artículo 23 garantiza el ejercicio del derecho democrático de ser elegible sin restricciones, excepto por razones de edad, nacionalidad, residencia, idioma, instrucción, incapacidad civil o mental o condena, lo cual se ha constituido en la carta de defensa del presidente Morales para ser candidato a la presidencia en las elecciones generales del año entrante como lo ha reiterado en varias ocasiones, y asimismo deja ver que para permanecer en el poder hará todo lo posible e, incluso, lo que no sea posible.

No obstante, y si el presidente Morales no se pudiera presentar a las elecciones generales de 2019, la política del vivir bien que ha impulsado desde que llegó a la presidencia se haría trizas, pues no se

vislumbra un sucesor que tenga el coraje de hacerle frente a los retos que están pendientes en la agenda que se ha establecido hasta el 2025 en el proceso de cambio. Y entonces el vivir bien se habría quedado en un discurso contenido en una Constitución Política y en política de gobierno, pero no como una política pública, y sí, por el contrario, con grandes problemas para hacerla sostenible en el tiempo. Además, tampoco se ha avanzado en la construcción de ciudadanía que esté empoderada y vislumbre un relevo generacional en el poder que continúe con el “proceso de cambio”. Sin embargo, si el MAS fuera derrotado en las urnas para las presidenciales, habría un punto de no retorno y ello dificultaría el arribo al Palacio de Gobierno de un aire neoliberal que desmontara todo lo ya construido. Por lo menos lo tendría bastante difícil en materia de derechos humanos.

A pesar de todos estos avances en materia social y económica, los problemas devienen cuando se ha permanecido por más de doce años en el poder, pues confundir políticas de Estado con políticas de Gobierno es lo que le ha pasado al presidente Evo Morales.

No obstante, suele suceder que quien está en el poder, si desea reelegirse, lo logra, y no hay peor mal para una democracia que la perpetuación en el poder. En un principio, Evo Morales pretendió subvertir el orden establecido y relevar las fuerzas de dominación patriarcales, pero, a la postre, ha intentado establecer otro modelo a perpetuidad.

La oxigenación en las venas del poder es necesaria para evitar los absolutismos que se visten de democracias y quieren aferrarse al poder. El problema no es el poder, el problema son los mesías, “sean de de-

rechas o de izquierdas”, que emergen de las élites de los excluyentes y de los oprimidos, abanderando discursos populistas que aprovechan la insatisfacción de los ciudadanos incautos, a quienes les venden sus ideas, engolosinan y encantan como el flautista de Hamelin.

El pueblo boliviano tendrá que decidir quién será el próximo presidente del Estado plurinacional de Bolivia. El reto que tiene la ciudadanía es grande. Es deseable que tenga mejor suerte que otros países vecinos que han promovido cambios en el proceso y no lo han sabido hacer, y esperar que el remedio no sea peor que la enfermedad.

Figura 1. Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), La Paz, Bolivia



Fuente: tomada por Bernardo Hernández Umaña